

Catecismo 2094 El primer mandamiento: LA CARIDAD –III- Los pecados contra la caridad: Acedia, Odio a Dios

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2094:

Se puede pecar de diversas maneras contra el amor de Dios. La *indiferencia* descuida o rechaza la consideración de la caridad divina; desprecia su acción preveniente y niega su fuerza. La *ingratitude* omite o se niega a reconocer la caridad divina y devolverle amor por amor. La *tibieza* es una vacilación o negligencia en responder al amor divino; puede implicar la negación a entregarse al movimiento de la caridad. La *acedia* o *pereza espiritual* llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino. El odio a Dios tiene su origen en el orgullo; se opone al amor de Dios cuya bondad niega y lo maldice porque condena el pecado e inflige penas.

La acedia:

Muchas personas es posible que no les suene esta palabra. Sin embargo, esta palabra ha sido muy utilizada en la tradición de la Iglesia.

Durante mucho tiempo, la acedia estaba en la lista de los pecados capitales:

Soberbia, avaricia, gula, envidia, pereza, ira, lujuria; no están definidos dogmáticamente, y como su nombre indica: son "capitales" aquellos que generan pecados puntuales y concretos. Son Capitales porque están en la raíz de otros pecados.

Santo Tomás de Aquino hablaba de la acedia como uno de los pecados capitales.

La acedia se la puede desenmascarar en muchas formas: como tentación, como un hábito extendido, e incluso como una forma de cultura.

El catecismo lo enmarca dentro de los pecados contra la caridad. Pero al final del catecismo y cuando se habla de la oración vuelve a hablar de la acedia, en el punto 2733:

2733 Otra tentación a la que abre la puerta la presunción es la acedia. Los Padres espirituales entienden por ella una forma de aspereza o de desabrimiento debidos a la pereza, al relajamiento de la ascesis, al descuido de la vigilancia, a la negligencia del corazón. "El espíritu

[...] está pronto pero la carne es débil" (Mt 26, 41). Cuanto más alto es el punto desde el que alguien toma decisiones, tanto mayor es la dificultad. El desaliento, doloroso, es el reverso de la presunción. Quien es humilde no se extraña de su miseria; ésta le lleva a una mayor confianza, a mantenerse firme en la constancia.

En el punto 2094 dice que la ***acedia: llega a rechazar el gozo que viene de Dios.***

De cualquier forma es un tema complejo y que tiene muchos "ribetes".

El catecismo no entra en detalles, acerca de la conexión que tiene entre si estos pecados (indiferencia, ingratitud, tibieza, la acedia y el odio a Dios), contra la caridad. Pero siguiendo el pensamiento de Santo Tomas de Aquino, puede decirse que todos estos pecados contra la caridad, al fondo son "uno solo": Son la "acedia, en distintas formas.

El catecismo relaciona la acedia con una especie de pereza espiritual; hay que añadir que Santo Tomas de Aquino relaciona "la acedia" con la envidia y la tristeza.

Santo Tomas la define como "***tristeza por el bien divino***", del que goza la caridad.

Algunos autores dicen que la "acedia" es el ***pecado de Caín***. No se refiere al pecado de matar a su hermano Abel, se refiere a la envidia por lo que Dios quería a su hermano Abel.

Génesis 4, 3-7:

- 3 *Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo.*
- 4 *También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación,*
- 5 *más no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.*
- 6 *Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro?*
- 7 *¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»*

El pecado de Caín era más profundo, tenía envidia, tenía celos, tenía tristeza. Sentía tristeza porque su hermano fuese un predilecto de Dios. No gozaba de los dones de Dios.

Otro pasaje es en el evangelio, con la parábola de los trabajadores de la viña: Unos que son contratados por la mañana, otros al mediodía y finalmente algunos fueron contratados al atardecer. La sorpresa fue cuando fueron a cobrar, todos recibieron el mismo salario: igual los que llevaban todo el día que los que solo estuvieron unas horas trabajando. Los primeros se mosquean y se rebotan.

Mateo 20, 11-15:

- 11 *Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario,*
- 12 *diciendo: "Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor."*
- 13 *Pero él contestó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?"*
- 14 *Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti.*

15 *¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?"*.

Otras traducciones dicen: "*¿O es que te va a sentar mal, que yo sea bueno?"*."

Básicamente es el mismo pecado de Caín.

Santo Tomas de Aquino y la tradición de la Iglesia explican que de aquí viene la acedia. Que no es una envidia sobre los bienes materiales, sino más bien: envidia de los bienes espirituales. De ahí que se diga que la acedia sea una tristeza interior, por no ser capaz de gozar del amor de Dios.

Si la envidia es un pecado moral, "**la acedia es un pecado teologal**".

Nos puede ayudar el entender el sentido etimológico de la palabra:

La palabra "acidez" viene de la palabra "acedia": del latín "acer acris": amargura, acidez. Es un estado de ánimo opuesto al gozo.

La raíz griega es "aquedeia": negligencia, descuido, pereza...

La acedia se podría explicar en tres pasos:

1º- Envidia del amor gratuito de Dios; uno no goza con ese amor que Dios tiene a los demás: *O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?"*.

2º- Amargura y tristeza, uno siente que me hacen sombra y se amarga.

3º- Descuido, la negligencia, la pereza, una especie de astiamiento interior, porque no goza de Dios.

Es como la dulzura de Dios, que te debía hacer gozar, sin embargo se atraganta y se avinagra el alma.

La acedia tiene unos efectos:

-la vitalidad de las relaciones con Dios, disipa el tesoro de todas las virtudes, se opone directamente a la caridad, se opone a la esperanza, a la fortaleza.

-La disipación, el rencor, la malicia, la pereza espiritual y en última instancia hasta una cierta antipatía y aversión y casi un odio.

El cardenal de Viena Christoph Schönborn, habla de la acedia:

*La acedia es la crisis más profunda que aqueja hoy a la Iglesia católica. La crisis más profunda que aqueja a la Iglesia consiste en que no nos atrevemos a creer en las cosas buenas que Dios obra por medio de otros, por medio de quienes le aman. A esa poca fe, la tradición de los maestros de la vida espiritual, le llaman "**la acedia**" o **hastío espiritual, un edema del alma**. Sumerge al mundo y a l apropia vida en un lúgubre aburrimiento , y que priva de todo sabor y esplendor a las cosas.*

Esta tristeza, que hoy día corre tanto por la Iglesia, procede, principalmente de que no accedemos con generosidad de corazón a lo que Dios nos pide, y no queremos que se nos utilice como "colaboradores de Dios".

No existe mayor autorrealización de la creatura, que el hecho de sentirse utilizada enteramente por Dios.

Pone el acento es eso de " *en que no nos atrevemos a creer en las cosas buenas que Dios obra por medio de otros, por medio de quienes le aman*". Esto da una especie de desconfianza mutua de tristeza.

Lo más contrario a la acedia es el "sensus fidei" del pueblo de Dios, que es capaz de percibir las obras que Dios hace a través de sus santos.

Que el pueblo italiano –por ejemplo- perciba que San Pio de Pietralchina es un don de Dios , y vean en el, un signo del crucificado.

Esa ideología igualitaria donde nadie puede sentirse elegido por Dios de una manera especial; es una ideología "desacralizadora" vinculada a la acedia.

Es un pecado que conviene tomarlo en serio. Como dice un autor actual: Benet:

"A medida que avanza la cultura moderna, al mismo tiempo que se ha ido imponiendo el progreso a los pueblos, se les ha ido quitando las alegrías de las que no carecían los pobres".

Ciertamente, nuestros pueblos modernos son mucho más tristes y amargados. Nos hemos avinagrado. Sin embargo, los pueblos pobres son mucho más alegres que nosotros. Esto lo hemos escuchado muchas veces a nuestros mayores.

De esa acritud se pasa al pasotismo y a la pereza espiritual. Y todo ello parte de "no gozar de la caridad de Dios ni de las obras que Dios hace en mis hermanos".

Termina este punto hablando del:

Odio a Dios:

El odio a Dios tiene su origen en el orgullo; se opone al amor de Dios cuya bondad niega y lo maldice porque condena el pecado e inflige penas.

Por cierto: "el odio a Dios, "existir, existe". Puede ser el máximo grado del pecado contra el primer mandamiento.

También es el mayor de los pecados contra el Espíritu Santo. Ese pecado contra el Espíritu Santo del que habla la escritura, y que definimos como "*una impenitencia o un resistirse interiormente a la conversión, es la dureza de corazón*".

El odio a Dios puede tener dos versiones:

-una es el "odio o malevolencia" que es como odiar a la persona en si misma: "*odiar a Dios en sí mismo*".
Es un pecado satánico. También existe.

-Otro, que es más frecuente, *es un "odio de aversión"*. El ejemplo es: "el ladrón tiene aversión a la policía; no es que odie a un policía en concreto". En este sentido este odio a Dios es una aversión a todo lo divino, y a todo lo espiritual.

El catecismo dice "**que tiene su origen en el orgullo**". Parecería que el origen de este odio a Dios podría estar en una mala experiencia; la realidad no es así, tal vez podría ser una excusa, pero el origen está en el orgullo.

Detrás está ese "*seréis como Dioses si comes de ese árbol que Dios te ha prohibido*". Satanás presenta a Dios frente a Adán y Eva como un "competidor": "**la grandeza de Dios compete con la dignidad del hombre: o Dios o yo**". Es el pecado original. Y nuestra cultura desarrolla este pecado.

Se oye decir: mi religión es el "hombre". En el fondo "el hombre" es la medida de todas las cosas...: Ahí están las teorías marxistas: "*La religión es el opio del pueblo*":

La criatura se afirma frente a Dios, niega al creador, para ser ella el centro de todas las cosas."

Nuestra dignidad consiste en ser imagen y semejanza de Dios; este pecado es darle la vuelta a todo.

Mi dignidad consiste en ser "hijo de quien soy": Dios es el garante de la dignidad del hombre.

¡Qué grande es el hombre, para que Dios se haya enamorado de él, y haya entregado a su Hijo a la cruz para salvar al hombre!.

Las consecuencias de que en nuestra cultura esto no sea así están en ese anticlericalismo, y al fondo hay un pecado de orgullo frente a Dios.

Es una cultura que ridiculiza lo sagrado, donde se dan profanaciones, blasfemias en torno a la misma procesión del corpus: detrás está el "odio hacia Dios".

Para terminar este comentario de este punto de los pecados contra la caridad; cabría hacer una matización, de que **en el fondo "todo amor desordenado" a las criaturas, nos lleva a anteponerlas al mismo Dios.**

San Agustín decía que "*En la medida en que yo me entrego desordenadamente a las criaturas, tengo un alejamiento de Dios*".

Esto se da en todos los pecados; pero constituye un pecado especial contra la caridad divina, cuando ese amor desordenado a las criaturas de una manera voluntaria, hasta el punto de estar dispuesto de quebrantar el precepto divino, aunque de hecho no lo haga.

Aquel que tiene un apego desmesurado al dinero –por ejemplo- y que no está dispuesto a renunciar a él por encima de Dios. Es una predisposición, de partida,: "que no me pidan esto".

O una amistad con una persona un tanto turbia, ante la que no estás dispuesto a cortar, aunque te lo pida Dios.

Esos "topes", suponen un pecado contra la caridad de Dios. Es no tomar en serio el primer mandamiento: "Amaras a Dios sobre todas las cosas".

Es que las criaturas que han de ser un medio para llegar a Dios, se pueden convertir en un "obstáculo, un impedimento para llegar a Dios".

Lo lógico es "de la criatura al creador", pero para eso es necesario tener un corazón libre, y fomentar la caridad y el amor a Dios.

Lo dejamos aquí.